

EL DÍA TENERIFE, **25/jun/2010**

EDUCACIÓN, FAMILIA Y SENSATEZ FRANCISCO M. GONZÁLEZ \*

## **Un café con D. Juan Grinda, médico y sacerdote**

CON OCASIÓN de que mañana, 26 de junio, es la festividad de San Josemaría Escrivá, he logrado sentarme con don Juan José Grinda Martínez-Agulló a tomar un café en la terraza del reloj de flores, de nuestra capital. No ha sido nada fácil. Porque no le gusta alardear de su fecunda e infatigable labor.

Nace en Madrid, y desde muy pequeño es incondicional del equipo "merengue". Es doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid: médico especialista en Psicología Clínica y Dr. en Filosofía por la Universidad Lateranense de Roma: sacerdote numerario de la Prelatura del Opus Dei.

"Desde mi ordenación, dice, gracias a Dios, nunca mejor dicho, tuve la gran fortuna de venir a Canarias; del 71 al 78 estuve en Las Palmas y desde el 78 hasta la fecha en Santa Cruz; también debo agradecer a san Josemaría esta gran fortuna, vuelvo a repetir porque es verdad, de vivir en estas maravillosas Islas; con el miedo que tenía a los aviones me hubiese quedado a vivir en Madrid y hubiese sido horrible. O sea que prácticamente todo mi sacerdocio lo he dedicado a tratar de servir, mejor o peor, al pueblo canario, al menos en el deseo, y como este pueblo es cariñoso y agradecido como el que más, me ha pagado con creces esa pequeña dedicación. Es para destacar que de los sacerdotes que he conocido, tanto en Las Palmas como en Tenerife, he aprendido muchísimo; es una gran suerte disponer de un clero tan bueno".

-Sus vivencias como estudiante.

-Recibí la gracia de la vocación a la Obra cuando estaba estudiando 3º de Medicina. Mi escala de valores en aquella época era sencilla: 1º, y a mucha distancia: el fútbol; 2º: las niñas; y 3º: el hígado y el riñón, que por esa época me fascinaban (realmente, me parece que a cualquiera que estudie esas dos grandes vísceras le ocurrirá lo mismo). Pero, claro, enterarme de que podía ser santo estudiando el hígado y el riñón me pareció algo deslumbrante. Ejercí durante diez años, en Madrid, al principio Medicina interna, ayudando a mi padre, un médico con bastante clientela; después, en vista de que la mayor parte de los enfermos no tenían "nada", me dediqué a la Psicología clínica; y luego, cuando me ordené sacerdote en 1970, dejé de ocuparme de ver cuerpos y psiques enfermas para atender almas enfermas. Se gana, lógicamente, mucho menos dinero, pero es infinitamente más gratificante.

-Usted que tanto le hizo reír, durante los dos años que estuvo cerca de él en Roma, ¿cómo era san Josemaría?

-Ahora, con el paso del tiempo, veo claro que algo muy importante que he hecho en mi vida ha sido hacer reír a san Josemaría (teniendo en cuenta que algunos le hicieron llorar); me imagino a san Pedro diciendo: "Bueno, sí hizo usted reír a san

Josemaría, pase, buen hombre y siéntese ahí (por la parte de dentro, claro). San Josemaría era una persona muy sencilla con la que se pasaba muy bien y que quería a la gente con toda su alma; cuando estaba con alguien sólo estaba pendiente de él. Este cariño o amor por los demás, como ocurre en todos los santos, por ejemplo, con el Hermano Pedro, es consecuencia de que unen ese amor en el corazón al amor a Dios.

-En conclusión y en pocas palabras, si me lo permite, ¿qué es el Opus Dei?

-Según Pablo VI: "Una iniciativa divina, nacida en la Iglesia para el bien de las almas". Basta saber un poco de Dios, de la Iglesia y de las almas; el problema del Opus Dei es que es bastante sencillo. Una vez entré en una clase del Instituto Pérez Galdós de Las Palmas para explicar el Opus Dei; el profesor me dijo, con no muy buena cara, "tiene usted cinco minutos"; y para ganarme al alumnado, que siempre le gusta la gente un poco fantasma, le dije: "Me sobran cuatro y medio". Consiste - les dije- en "enamorarse de Dios y seguir haciendo una vida normal". "¡Qué guay!; dijo alguno. "¿Y usted está enamorado de Dios?", preguntó otro. "Tanto, o más, mucho más, que tú de Mari Puri".

Dejamos sus aficiones y sus publicaciones para otro día. Muchísimas gracias, don Juan, por su amabilidad, sentido del humor y este rato tan divertido que me ha hecho pasar.

**\* Orientador familiar y profesor**

**emérito del CEOFT**

fmgszy@terra.es